

El Che como Cristo

Ernesto Guevara ha sido ejecutado por el ejército boliviano que lo ha capturado. Su cuerpo es expuesto y visitado por los demás soldados, oficiales y algunos lugareños. Su forma de exposición funda la imagen del mártir revolucionario, porque imita al Cristo muerto, que también sufrió el desprecio de sus enemigos y la adoración de sus cercanos. Este paralelismo hace que el cuerpo del Che, visto así, parezca inmortal

**Autopsia de M. Jackson**

Dana Schutz pintó este cuadro en el 2005, cuatro años antes de la muerte real del cantante, buscando en la premonición de su caída todo lo que conlleva el sentido del cadáver totémico. Al reducir la vida de Jackson a su cuerpo muerto, la pintora nos anuncia su futura disección, el eco permanente de las causas oscuras de su muerte

**Gadafi como un trofeo**

Se filmó su detención y su muerte, y se exhibió su cuerpo maltratado como un trofeo de caza, con la pugna entre diferentes activistas para guardar para ellos el mérito de su ejecución. El principio es el mismo que el del Che Guevara, aunque en este caso los rebeldes libios no parecen dudar que la imagen de posteridad de este cadáver no conservará ningún trazo de heroísmo ni de martirio. El cuerpo está casi en el suelo, sin aura



Iconofilias Tras la muerte de un tótem, ¿hay que mostrarlo?

El cadáver expuesto

JORDI BALLÓ

El dilema lo tuvieron los que ejecutaron al Che Guevara: ¿qué hacer con el cadáver? ¿Exponerlo y fotografiarlo o esconderlo? Hicieron lo primero: se le estiró en una plataforma improvisada, se le fotografió y filmó por parte de sus ejecutores, con tan mala suerte para ellos que les salió con los ojos abiertos y en la misma posición mártir que el Cristo de Mantegna. Con lo cual esta imagen, lejos de servir de escarnio y advertencia, cundió como una forma de recuerdo mítico del personaje. Aunque hay que decir que si lo que se pretendía era decir que toda revolución guerrillera estaba condenada al fracaso, el mensaje funcionó, si lo miramos con un poco de perspectiva histórica y política.

Los rebeldes libios han dado un paso tras la captura de Muamar el Gadafi. No sólo filmaron su detención, tortura y muerte, sino que expusieron el cadáver ante la mirada pública, convencidos de que no habría lugar para la empatía ni el martiriología. Así lo expresaban los visitantes que acudían a verle, no como acto de reverencia ni admiración, sino para saldar cuentas con la imagen arrogante del poder absolutista. Esta decisión es contraria a la que tomó el gobierno Obama ante la muerte de Bin Laden. Aunque con aquellas imágenes hubieran conseguido la empatía de sus ciudadanos, prefirieron no alimentar el deseo de emulación y victimismo. Y nos quedamos sólo con la imagen en contraplano del gabinete observando la acción y muerte más deseada por Occidente.

El cadáver es uno de los mejores textos contemporáneos. Habla claro y alto, y su necesidad se convierte en razón organizada. Cualquier desaparición lleva consigo la búsqueda incansable del cuerpo, porque sabemos que sin cadáver no hay posible resolución del enigma ni descanso de conciencia. La preeminencia del cadáver es tan absoluta que toda acción de descabezamiento de un tótem implica inmediatamente decidir sobre su exposición a los ojos del público. En caliente todo parece claro, pero hay que pensar en la eternidad. |